

SOR JUANA INES DE LA CRUZ, *Los empeños de una casa*, Edición, estudio, bibliografía y notas de Celsa Carmen GARCIA VALDES, PPU, Barcelona, 1989.

Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) es una figura de talla singular, en quien se cruzan aspectos múltiples y cargados: la brillantez de su lengua barroca, la altura de su actividad intelectual, la situación escindida entre la vida profana y la religiosa, la abierta defensa del derecho de las mujeres a la cultura. Valorada al máximo tanto en su tierra mejicana como en la España de su época, la dedicación al estudio de su obra mostrada por autores como Octavio Paz o Rosa Chacel prueba su vigencia actual, más allá del simple interés historicista.

Famosa desde muy joven tanto por su erudición y capacidad para las letras, como por su belleza, participó en la vida de la corte virreinal, donde hizo notar su fuerte y audaz carácter y su exigencia de igualdad con los hombres. Su súbita profesión religiosa parece deberse a un deseo de vivir sola para consagrarse por entero al estudio; en ese marco siguió ejerciendo la escritura, entre polémicas doctrinales y la censura de algunas autoridades eclesiásticas, que acabarán impulsándola a un severo ascetismo. Así encontrará la muerte, contagiada por los enfermos de peste a los que atendía.

Su obra recorre todos los géneros de la época, a veces cerca de Quevedo y otras acogiéndose al modelo gongorino, como ocurre en su poema más ambicioso, *Primero sueño*, que da cuenta de la peregrinación de su alma por las esferas supralunares mientras su cuerpo dormía. "Epica del acto de conocer", según Octavio Paz, es "una confesión que termina en un acto de fe: no en el saber, sino en el afán de saber", reflejando así la constante de toda su labor: la importancia del pensamiento, por lo que incluso aquello que comienza como un texto de circunstancias termina como reflexión filosófica.

Como autora dramática, recibe la influencia predominante de Calderón y gusta de la alegoría intelectual, pero también de las ágiles situaciones de la comedia. *Los empeños de una casa* es un ejemplo extraordinario de ello, como lo prueba la edición que ha preparado Celsa Carmen Gacía Valdés, cuyo trabajo presenta características similares a

otros estudios suyos anteriores: Bernardo de Quirós, el entremés barroco o la sátira en Quevedo.

Así, se suma el amplio aparato de notas y bibliográfico con la síntesis minuciosa del "estado de la cuestión": opiniones críticas, teorías, polémicas... entregada al lector con la objetividad de los datos textuales, lo que acaba constituyéndose en sugestiva incitación a la lectura de la propia Sor Juana Inés. A ese efecto, se añade una amplia introducción a la obra concreta editada y un minucioso comentario métrico, pues no en vano se ha señalado repetidamente la originalidad rítmica de la monja mejicana, como puede verse por ejemplo en Tomás Navarro Tomás.

Para la profesora García Valdés, *Los empeños de una casa*, reúne un doble interés desde el punto de vista de la técnica teatral. Por un lado, es uno de los pocos casos en que se conserva completo el conjunto del "festejo teatral" que acompañaba a la comedia propiamente dicha: una loa introductoria, tres letras para cantar, dos sainetes intermedios y un *Sarao* final. Por otro lado, algunos de sus rasgos resultan premonitorios de la evolución del teatro, anticipaciones de la dramaturgia moderna: en uno de los sainetes, los actores critican a la misma comedia con gran ironía; hay un juego de puntos de vista, en que llegan a hacerse hasta cuatro relatos distintos de la situación —una riña callejera— que origina el conflicto argumental; un criado se disfraza de mujer delante del público, comentando con éste la situación, las prendas que se va poniendo, etc...

La obra representa un complicado enredo amoroso, adscrito al género de *capa y espada*, que se desenvuelve entre una auténtica locura de encuentros y desencuentros, de equívocos e intrigas, donde se exagera el juego barroco de la apariencia y la realidad. Todo ello, no obstante, se entremezcla con un análisis moral: mientras que el azar es ciego, en torno a él, a veces a favor de su fuerza y otras en impotente oposición, combaten el mal y el bien, egoísmo y generosidad, verdad y mentira. Y el obligado final feliz excluye al personaje que debe ser castigado, para que amor y bien se identifiquen sin paliativos.

Miguel Casado